

mero dice fué desde la creacion del hombre hasta el diluvio universal, y le llamaron *Atonatiuh*, que quiere decir *sol de agua*, esto es, *Primer curso solar, que destruyeron las aguas*. El segundo desde el diluvio hasta la destruccion de los gigantes, antiguos moradores del riñon de la Nueva-España le digeron *Tlachitonatiuh*, *sol apagado por la tierra*. El tercero desde la destruccion de los gigantes hasta el gran huracan, que derrivió en América todos los árboles, casas y más fuertes edificios le llamaron *Ecatonatiuh*, *Sol, tercer curso solar aniquilado por el aire*. El cuarto desde el huracan hasta el fin del mundo, le pusieron el nombre de *Tletonatiuh*, esto es, *último curso solar que ha de acabar con el fuego.*» (1).

Veytia (2) habla tambien de esas *cuatro épocas ó edades* casi en los mismos términos que Boturini excepto en la colocacion de los períodos, y difiere tambien en varios puntos de lo expuesto por el Sr. Chavero, y dice que la duracion que dieron á los dos primeros espacios de tiempo fueran 1716 cada uno, (3) colocando el orden de los períodos de la manera siguiente, primero el de la calamidad que ocasionó el agua, despues la del

(1) Boturini. Ydea de una nueva his t. gen. de la Amér. sept. § 1 pág. 3.

(2) Veytia. Hist. ant. de México, tomo 1. cap. 4 pág. 33.

(3) Id. id. pág. 34.

viento, en tercer lugar la de la tierra, y últimamente la del fuego (1): esta última en la relacion del Sr. Chavero es la tercera (2), y aparece distinta la duracion que asigna á cada uno de sus períodos segun la tradición tlapalteca, (3) de los cuales no admite más que tres. (4).

Clavijero, al tratar de la distribucion que los mexicanos hacian del tiempo, dice como ya antes se ha expresado, que distinguian "*cuatro edades diferentes con otros tantos soles*" y nombra primero *al de agua, Atonatiuh*, que "empezó en la creacion del mundo, y continuó hasta la época en que perecieron el *sol*, y casi todos los hombres, en una inundacion general:» despues la *edad de la tierra, Tlatonalih*, que duró hasta la ruina de los gigantes, y los grandes terremotos que dieron fin del *segundo sol*: la tercera *la edad de aire Ehecatonatiuh*, que empezó en la caída de los gigantes y acabó con los grandes torbellinos, que exterminaron el *tercer sol*, y todos los hombres: y la cuarta *edad del fuego, Tletonatiuh*, que comprende desde la última restauracion del género humano "hasta el *cuarto sol* y la tierra sean consumidos por el fuego." (5).

(1) Id. id. pág. 37.

(2) Calendario azteca, § 3 pág. 5.

(3) Id. id. pág. 9.

(4) Id. id. pág. 8.

(5) Clavijero Hist. ant. de México, tom. 1 lib. 6 pág. 263.

La aplicacion que de ese sistema ha querido hacer el Sr. Chavero á la piedra de que se trata, no es nueva. Leon y Gama se hizo cargo de todo cuanto sobre esto se habia expuesto, y no encontrándolo fundado, la rechazó como *fabuloso*. «Esta figura, dice, toda la de Nahuí olin Tonatiuh, así representada, tuvo origen de las *ridículas fábulas* que contaban del sollos mexicanos y conservaron en este símbolo *Nahuí olin* la memoria de ellas, como se declara en una historia anónima, en la lengua mexicana, que se halla al fin de la que copió D. Fernando de Alva Yxtlixuchitl, que cita Boturini en el § 8 núm. 13 del catálogo de su Museo. *Creyeron que él habia muerto cuatro veces, ó que hubo cuatro soles, que habian acabado en otros tantos tiempos ó edades y que el quinto sol era el que actualmente los alumbraba*. Contaban por primera edad ó duracion del primer sol 676 años, al fin de los cuales, en uno nombrado *ce Acatl*, estando el sol en el signo *Nahuí Ocelotl*, se destruyeron los hombres, faltándoles las semillas y demás mantenimientos, y fueron muertos y comidos de los tigres ó tequanes, que eran unos animales feroces; acabando juntamente con ellos el primer sol, cuya destruccion duró el tiempo de 13 años. La segunda edad y fin del segundo sol, estando éste en el signo *Nahuí Ehecal*, en que unos furiosos vientos arrancaron los árboles, demolieron las casas y se llevaron á los hombres, de los cuales quedaron algunos convertidos en monas, y que esta segunda

destruccion aconteció en el año *ce Tecpatl* á los 364 de la primera, y en el referido dia *Nahuí Ehecal*. En otro año nombrado tambien *ce Tecpatl*, habiendo pasado otros 312 años de la segunda destruccion, dicen que sucedió la tercera, fin del tercer sol, estando éste en el signo *Nahuí Quiahuitl*, en que fueron destruidos con fuego y convertidos en aves. Y finalmente, la cuarta vez, en que fingieron haber acabado el cuarto sol, fué en el Diluvio, en que perecieron los hombres sumergidos dentro del agua, los que supusieron haberse convertido en pescados del mar; y esta destruccion dicen que fué á los 52 años de la tercera, en uno nombrado *ce calli*, y en el dia del signo *Nahuí Atl*. Despues de estas ficciones inventaron la fábula de los dioses, que concurrieron á la creacion del quinto sol y de la luna, con las *ridículas expresiones* que refieren Torquemada, Boturini, Clavijero y otros, que cuentan la fábula del buboso, que se echó en el fuego para convertirse en sol.» (1)

Dice tambien que *cipactonal* y su muger *oxomoco* inventores del *Tonalamatl* lo colocaron en él, en memoria de los cuatro acontecimientos, ó supuestas destruccion; y figura tres veces en él como planeta, una en la undécima trecena, y dos en la décima cuarta y décima sexta: una sola vez como

(1). Leon y Cama descrip. hist. y cronol. de las dos piedras etc. § 4. n. 62, pág. 91 y 92.

signo diurno en los 260 días, y 12 como signo celeste en el intervalo de ellas.

Todas las esplicaciones detalladas, que hace de la piedra, son la refutacion de tal sistema, y como tan presente lo tuvo al hacer la descripcion de la piedra, y no le era desconocido lo que Torquemada (1) indica sobre los *cinco soles* de los tiempos pasados, y demás tradiciones de los indios, lo que sobre esto expone Gomara tan circunstanciadamente, (2) los detalles en que entró Boturini, y conocemos por la diligencia con que procuró conservarlos D. Mariano Veytia (3), y otros muchos escritos, es de creerse que cuanto escribió sobre la expresada piedra, representándola como *calendario azteca*, lo hizo con mucho exámen y detenimiento, lo cual dá á su opinion mucho peso y respetabilidad, á lo que se agregan sus circunstancias personales altamente respetables; pues poseia conocimientos astronómicos tan remarcables en aquel tiempo que le dieron mucha fama y reputacion, hasta haber sido calificado por L' Lande de *hábil astrónomo*, y obtenido de La Chape muestras de aprecio y consideracion: respeto inspiraban los conocimientos y dotes esquisitas que lo adornaban, y muchas fueron las muestras de

(1) Mon. ind, tom. 2. libro 6. cap. 44. pág. 79.

(1) Hist. de las camp. de Hernán Cortés etc. tom. 1, cap. 90 pág. 170 edic. mex. año de 1826.

(2) Idem. idem. Nota del editor pág. 171 y siguientes.

confianza con que se le distinguió, haciéndole varias consultas, y confiriéndosele comisiones científicas de importancia: estensos y esquisitos eran sus estudios sobre *antigüedades*; logró adquirir muchos datos y escritos de que supo aprovecharse, y le era familiar el conocimiento de los escritores más aventajados de América.

La publicacion de su «Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras» lo dió bastante á conocer en el mundo científico, *Humboldt* hace grandes elogios, *Prescott* reconoce en él grandes conocimientos, dice que «su pasion favorita era el estudio de las *antigüedades indias*; así es que procuró instruirse *completamente* en la historia de las razas aborígenas, sus lenguas, sus tradiciones, y cuanto era posible en la interpretacion de sus *geoglíficos*. El descubrimiento de la *piedra del calendario* en 1.790 le presentó una coyuntura de dar á conocer el fruto de sus estudios anteriores y su *habilidad como anticuario*. Publicó un *ensayo maestro sobre aquel monumento* y otro semejante, explicando el objeto á que ambos estaban destinados, y *derramando un torrente de luz sobre la astronomía, mitología, y sistema astrológico de los aztecas* . . . . . su reputacion literaria es la de un *escritor diligente, exacto, y sagaz*. Sus conclusiones no adolecen ni de esa propension á teoretisar, tan comun en los filósofos, ni de esa credulidad indiscreta tan natural en los anticuarios. *Trata un asunto con la cau-*

*tela y rigor de un matemático, cuyos pasos son otras tantas demostraciones». (1)*

D. Isidro Rafael Gondra, cuyos conocimientos en materia de *antigüedades* le han dado entre los literatos un lugar tan distinguido, al hablar de la lámina que representa el *calendario azteca*, hace elogio del Sr. Leon y Gama, y de su *preciosa disertación*, como él la llama (1), y D. Carlos María Bustamante al publicarla, hace en la carta dedicatoria dirigida á D. Lucas Alaman los mayores encomios del autor y de la obra.

Del primero dice que en él «*competían la sabiduría con la probidad, y todas las partes que forman á un sábio de siglo*» y respecto de la obra la califica con tales rasgos, que dice que la Apología de su disertación que escribió Leon y Gama, con motivo de la carta que formó D. José Antonio Alzate y vió la luz pública en las «*Gacetas de literatura de México*» tomo 2 pág. 411, presenta en su defensa «*las observaciones más precisas al mismo tiempo que las más curiosas con que desempeña cumplidamente su objeto. Al efecto revuelve toda la historia antigua mexicana, y pone al lector en estado no solo de calificar la exactitud y*

(1) Hist. de la conquista de México tom. 1, lib. 7 cap 4 págs. 92 y 93.

(2) Explic. de las lam. pertenecientes á la Hist. ant. de México y á la de su conquista etc. de W. H. Prescott, tom 3, lám. 9 pág. 55.

justicia de su apología, sino que lo traslada á los dias de Moctheuzoma». . . . . y que en la *impresión* hizo algunas correcciones «*sin osar llegar á su texto. «El Sr. Gama, dice, debe respetarse hasta en su sombra, y yo tendré por un atrevido al que se aventurase á borrar la menor parte de una obra que debe mirarse como á oráculo de la antigüedad mexicana, y sin par en nuestros dias.» (1)*

Todos estos elogios, todas estas calificaciones, y el trabajo mismo del Sr. Leon y Gama, obran sobre el espíritu, cuando trata bajo todos aspectos, y en materias tan oscuras y difíciles, de calificarlas, y formar un juicio seguro de ellas: por eso he procurado en las observaciones hechas, presentarlas en toda su luz y con todas sus circunstancias, y nada omitiré por tanto en lo que aun falta para terminar este capítulo, en dar á conocer lo demás que expone el Sr. Chavero.

Después de lo que ya se ha visto, entra á ampliar sus esplicaciones, valiéndose al efecto de los datos que le ministran el *codice Mendocino*, y el *Zumarraga*, y considera el *sol* representado en la piedra como *dios* y como *astro*, el *Nahui ollin* en los cuadros, con sus cuatro movimientos en el año al llegar á los *dos solsticios* y *dos equinoccios* (1),

(1) Descripción hist. y cron. de las dos piedras, etc. págs. I, II. y III.

(2) Calendario azteca § 3, pag. 10.

y además «la representacion de los cuatro soles ó edades, esto es, en sus cuatro épocas cosmogónicas anteriores á la azteca,» aunque diferente en el orden de los cataclismos; (1) pues el primero es el *Ehecatonatiuh* ó sol de aire; el segundo el *Tlequiahwilli* ó lluvia de fuego; el tercero el *Atonatiuh*, y el último el *Tlatoatiuh* ó sol de tierra: (2) cambio que no atina por de pronto á esplicar, y que reserva para un trabajo más estenso; pero dice, que en las cuatro aspas están representados 1° los cuatro movimientos del sol, 2° los cuatro soles ó calamidades, 3° los cuatro elementos, aire, fuego, agua y tierra; y 4° las cuatro estaciones, las cuales produjeron el cambio de orden (3), y esto hizo que la tradicion se cambiara tambien, lo cual cree apoyado en lo que refiere el *codice Zumarraga* (4), y explica el *simbolismo astronómico* de la tradicion de las luchas de *Tezcatlipuca* y *Quetzalcoatl*. (1)

Procede despues á esplicar las dos figuras circulares que se refieren á *cipactonal* y *oxomoco* inventores del *Tonalamatl*, como se ha dicho, y apoyándose en el *codice Borgiano* y en la esplicacion hecha por *Fabregat*, que réctifica, vé en esa *dualidad* representada *una idea y dos personas*, la crea-

(1) Idem. idem. idem.

(2) Idem. idem. idem.

(3) Idem, idem, idem.

(4) Idem. idem. pág 11.

(5) Idem, idem, § 6, pág. 11.

cin, la luz, el sol considerado como luz, el primer día de la creacion, la vida de la tierra, la animacion de la naturaleza, vé en fin la *luz y su creacion*, y en el conjunto de la figura central, en los círculos de garras y la aspa que sale en médio de ellos, á *cipactonal* y *oxomoco*, *dualidad creadora del calendario*, y representacion del curso del sol; al hombre y la mujer del *colice Borgiano*, la línea meridiana á cuyos lados se hacen los cuatro movimientos del sol y la luz (1); dice tambien que la dualidad de *cipactli* y *Oxomoco* constituye el tiempo, y por eso se les atribuye la formacion del calendario, y se mezclan porcion de ideas en el sentido ántes expresado, añadiéndose por último que «el simbolo *Nahui ollin* acompañado de los 20 caracteres de los días, como el centro de nuestra piedra, se encuentra igual en la lám. 14 del *codex Borgiano*.» (1)

Despues de todas estas observaciones, se ocupa el Sr. Chavero en el § 9 y último de su opúsculo, en las conbinaciones que resultan de los diversos signos numéricos en sus relaciones con el curso del sol ó *medida del tiempo*, lo cual, en vez de contrariar, afirma, y dá mayor vigor y fuerza al sistema de Leon y Gama, y calificacion que de esta piedra hizo; pues de varias de ellas deduce que la piedra contiene la fecha de la construccion del monumen-

(1) Idem. § 7 pág. 12, 13 y 14.

(2) Idem. idem. § 8 pág. 15.

to, que según había expresado ántes (1) se verificó en 1479 y su inauguración en 1481: que de la repetición del carácter *acatl* en la cacilla y número de circuillos que lo rodean, el guarismo que resulta de 180 días dá la *mitad del año*, y en él forman *ciclo* los días del mes con los acompañados, « $20 \times 9 = 180$ .»

Y que «uniendo á éstos 180 días los otros 180 de las cacillas del lado derecho, tenemos el año entero de 360 días;» y computando dos medias casillas, ó sean los 5 *nemontemi* se tiene el año solar de 365 días.

Como al rededor de los 20 *signos de los días* hay unos cuadretes, que en sus cinco puntos manifiestan *las semanas de 5 días*, y son 40, dan 200 días que unidos á los veinte de los símbolos y agregadas las ocho *semanas*, pues están dentro de las ocho ráfagas, resultan 260 días del año religioso del *Tonalamalt*.

Multiplicando los 20 signos de los días por las 13 estrellas del *capacete de cipactli*, se obtienen los mismos 360 días.

Sumando, por último, el *tlapilli* de 13 años, que se encuentra repetido cuatro veces á la izquierda, resultan cincuenta y dos años, ó sea *una edad*; y otras cuatro veces á la derecha forman 104 años ó *una gran edad*.

(1) Idem. idem. pág. 4.

En las ráfagas curvas se encuentra también esta edad.

De las diez y seis ráfagas, ocho significan las ocho horas del día, y las otras ocho las de la noche. (1)

Al leer estos cálculos y conbinaciones ocurre preguntar ¿qué relación ó conexión tiene esto con la muerte de los cuatro soles, con esas cuatro épocas ó cataclismos á que ha querido referirse esta piedra? Nada encontramos determinado que satisfaga esta pregunta.

Por otra parte, si por *calendario* se entiende en general el libro ó cuadro que dá á conocer la división del tiempo, ó método empleado por los pueblos en la distribución de los días en un espacio dado, cualquiera que sea su denominación, y que se adapta á diferentes usos, civil, religioso, astronómico ó agrícola, no podrá negarse que no es impropio considerar como tal calendario un monumento, como la piedra de que se trata, en la cual aparecen, como confiesa el mismo Sr. Ghavero, no solo el año con los meses y días de que se compone, designados con sus nombres por los geroglíficos, símbolos, signos y caracteres respectivos, sino las *semanas* también, y hasta las horas del día y de la noche, y épocas notables en el ciclo ó edad de 52 y de 104 años. ¿Es acaso preciso, en un monumento de

(1) Idem, § 9 pág. 8.